



Memorias del Agua y del Viento.
Hacia nuevas formas de resiliencia de las comunidades

BUENAS PRÁCTICAS 4: La medicina tradicional: una alternativa para la salud de los chipayas.

La medicina tradicional está muy presente en la cultura chipaya. Es un conocimiento que se ha ido transmitiendo de generación en generación, pero que se está perdiendo dado el poco interés de los jóvenes. Aun así, la mayoría de la población antes de acudir al Centro de Salud, prefiere hacerse tratar por el curandero de su ayllu, ya que obtienen una atención más acorde a sus creencias y, además, apenas pueden permitirse el costo de la sanidad ordinaria.

Para no perder esta práctica ancestral, el proyecto ha puesto en marcha una serie de actividades para motivar a los más jóvenes en el aprendizaje de los principales usos de las plantas curativas, además de cómo reproducirlas, ya que no todas se encuentran a su alcance en la región.

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Motivar a los jóvenes en la **práctica de la medicina tradicional** como una alternativa para el cuidado de la salud de las familias chipayas.

¿A quién está dirigida?

- 15 miembros de la comunidad Chipaya: 9 hombres y 6 mujeres de los cuatro ayllus.

¿Quiénes han participado?


- Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino (GAIOC) de Chipaya.
- Autoridades Originarias territoriales (jilacatas y mamat'allas).
- Instituto de Lenguas y Cultura Chipaya
- Instituciones aliadas: Museo Nacional de Historia Natural y Facultad de Agronomía de la Universidad Técnica de Oruro.

¿Cuánto ha durado?

- 10 meses - De marzo a diciembre de 2019



Pedro Chino, curandero del ayllu Manazaya, recolectando plantas medicinales /Foto: Giovanni Matranga, 2019.



BUENAS PRÁCTICAS 4: La medicina tradicional: una alternativa para la salud de los chipayas.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD:

Esta experiencia se ha dividido en dos etapas: en la primera se ha tratado de identificar y recolectar toda la información posible con respecto al uso de la medicina tradicional y las plantas medicinales en Chipaya, y en segunda se ha trabajado en transmitir todo este conocimiento a la comunidad, en especial a los más jóvenes.

El primer paso fue reunirse con las autoridades originarias (jilacatas) para identificar a aquellas personas dentro de la comunidad que ostentaban el conocimiento ancestral sobre la medicina tradicional y cuáles ejercían la práctica de curandero. A estas personas se las entrevistó para conocer cómo habían adquirido ellas el conocimiento y que tipo de sanación practicaba cada uno.

Durante estas entrevistas se pudo conocer también las diferentes plantas usadas para la sanación y dónde las adquieren. Oscar Plata, biólogo del Museo Nacional de Historia Nacional, colaboró en la identificación de las especies más utilizadas en Chipaya para la cura de enfermedades, entre las que destacan *uma t'ola*, *lampaya*, *muña* y *ñak'a t'ola*. También recolectó muestras de gran parte de estas especies, haciendo una clasificación de más de 20 ejemplares según su taxonomía, nombre y lugar de recolección.

Los mismos curanderos que acompañaron en la recolección de plantas compartieron con el equipo las enfermedades más frecuentes entre la población y la forma de sanar el resfrío, la tos y los dolores musculares. El médico del Centro de Salud de Chipaya, el Dr. Iván Quispe, quien también participó en la actividad, pudo constatar la falta de coordinación con los médicos tradicionales del pueblo, y tuvo la oportunidad de compartir con ellos todos sus conocimientos.

Una vez obtenido el catálogo de plantas medicinales, los técnicos investigadores de la FCAN de la UTO visitaron el campo para obtener muestras de las principales plantas medicinales usadas por

la comunidad y hacer una investigación sobre su mejor propagación utilizando diferentes técnicas de multiplicación, con el objetivo de facilitar que los propios curanderos puedan tenerlas más a mano en macetas dentro de sus domicilios. Las macetas fruto del estudio fueron entregadas a la comunidad con las principales especies listas para hacerlas crecer. Para cerrar este proceso, se invitaron a curanderos de Potosí, y junto con los Chipaya se hizo una demostración de cómo utilizar estas plantas para la sanación de enfermedades.

En paralelo, el Consorcio organizó un taller con los estudiantes de primaria de la Unidad Educativa Santa Ana, y con los de secundaria de Urus Andino, sobre cómo utilizar las plantas medicinales para la cura de enfermedades. Este taller lo dirigió el curandero Paulino López del ayllu Manazaya, y los niños y niñas que participaron tuvieron la oportunidad de conocer cada una de las plantas y de reproducirlas mediante la técnica fotográfica de la cianotipia.



El curandero Paulino López mostrando el uso de las plantas medicinales a los alumnos de primaria de la U.E. Santa Ana. / Foto: Cristina Barbero, 2019.

BUENAS PRÁCTICAS 4: La medicina tradicional: una alternativa para la salud de los chipayas.

RESULTADOS

- Identificación de personas en Chipaya que practican la medicina tradicional: curanderos, naturistas y espiritistas.
- Identificación de enfermedades más comunes y sus remedios.
- Identificación de especies más utilizadas como plantas medicinales.
- Los jóvenes han adquirido conocimientos sobre las propiedades sanadoras de las plantas medicinales en su entorno y lo transmiten en ferias educativas y productivas.
- Estudio sobre la propagación mediante diferentes técnicas de las principales plantas medicinales.
- Entrega de herramientas básicas para propagación de estas especies en macetas.

BENEFICIOS

- **Económicos:** El uso de la medicina tradicional es una alternativa más económica que el acceso a la biomedicina.
- **Sociales:** La sanación de enfermedades se da en todos los ayllus.
- **Culturales:** El apoyo a la transmisión generacional de los conocimientos sobre medicina tradicional contribuye a la conservación de la cultura milenaria chipaya.
- **Medioambientales:** El uso y consumo de plantas medicinales en la sanación de enfermedades ayuda a preservar la biodiversidad del territorio chipaya.



Ing. Erick Morón, técnico de la UTO, trabajando en la multiplicación de plantas medicinales /Foto: E. Franco, 2019



Pascual Mamani, curandero de Potosí en el intercambio de experiencias en Chipaya /Foto: E. Franco, 2019.

BUENAS PRÁCTICAS 4: La medicina tradicional: una alternativa para la salud de los chipayas.

LECCIONES APRENDIDAS:

La lección fundamental que se puede sacar de esta actividad es que el conocimiento y uso de la medicina tradicional en el pueblo indígena originario Uru Chipaya es rico, pero no tan conocido ni valorado por los jóvenes, lo que hace que su existencia pueda peligrar.

Para solventar esto es muy importante no solo fomentar la transmisión de conocimiento incentivando a los niños y niñas a conocer más sobre sus costumbres, si no también dar un espacio a los médicos tradicionales (curanderos, naturistas y espiritistas) en el Centro de Salud y un reconocimiento a nivel comunitario. En este sentido, el GAIOC podría ejercer un papel importante certificando a estas personas dándole así valor al don adquirido gracias a estos conocimientos ancestrales.

Además, la transferencia de conocimiento de los curanderos hacía los jóvenes causó la inquietud de preparar pomadas, jarabes y otros, en base a los productos naturales que tienen a su alcance en Chipaya para la cura de las enfermedades más comunes, y esto les ayudó a descubrir que tienen la posibilidad de acceder a métodos de sanación más económicos que los del Centro de Salud, que en muchas ocasiones no se pueden permitir.

Con la entrega de macetas y material para seguir multiplicando sus propias plantas se ha conseguido que los curanderos tengan a su alcance los materiales que más necesitan y además que sea una actividad más visible para toda la comunidad.



Filemón Felipe, curandero del ayllu Aranzaya, recolectando plantas medicinales / Foto: Giovanni Matranca, 2019

La presente experiencia se ha desarrollado en el marco del proyecto «Chipaya: Memorias del Agua y el Viento: Hacia nuevas formas de resiliencia de las comunidades», financiado por la Agencia Italiana para la Cooperación al Desarrollo y ejecutado por el consorcio de ONG italianas (COOPI, WeWorld-GVC y Aspem) y las contrapartes locales Cebem y el Gobierno Autónomo Indígena de la Nación Originario Campesina Uru Chipaya, durante los años 2016 y 2020. El proyecto tiene como objetivo central mejorar la condición de vida del pueblo indígena Uru Chipaya del departamento de Oruro, Bolivia, diversificando y fortaleciendo sus medios de vida.